



Parroquia de San Froilán



Vigilia de Oración
29 de abril de 2015
6:30 de la tarde

Hermanas de la Cruz
Hijas de la Caridad

Pange, lingua, gloriosi
Córporis mystérium
Sanguinísque pretiósi,

Quem in mundi prétium
Fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Textos de la Madre Sor Ángela de la Cruz

Yo conozco que no he empezado todavía este camino de sacrificio y que la víctima debe ser lo más hermoso del rebaño y yo soy una ovejita negra, la más negra del rebaño de su pastor.

Los medios para que esta ovejita alcance la hermosura de una víctima ya aceptada por Dios son cuatro: Obedecer, callar, sufrir y morir.

¿Qué les pasaría a los santos en su interior para que sus acciones fueran tan agradables a los ojos de Dios? Querría entrarme en el interior de uno para aprender.

Sí; eso es lo que yo ambiciono, amor y más amor, santidad y más santidad, perfección y más perfección.

Las virtudes que deben brillar más en mí son: la pobreza, el desprendimiento de todo lo terreno y la santa humildad...; a mí me quiere nuestro Dios desconocida de todo el mundo, de tal manera que no vez en mí otra cosa que una gran pecadora cubierta de deshonor y de ignominia. Quiere Nuestro Señor que yo baje tanto, tanto, que no haya otro estado tan bajo, tan despreciable, tan humillante a que yo no pertenezca. Y esto que siga hasta después de mi muerte.

Padecer lo que Dios nos mande muy conforme, sin desear otra clase de padecimientos, aunque no sean tan penosos. Padecer en silencio y sin quejarse. Padecer sin cansarme, deseando se aumente el penar. Padecer con alegría y paciencia inalterable, sin buscar alivio ni descanso ni consuelo, sino en la obediencia.

La primera pobre, yo... Me consideraré interina en el cargo, desearé sentir los efectos de la pobreza y me alegraré cuando los sienta; estaré pronta para dar todo lo que haya en las casas, teniendo abandono total en Dios y en su Providencia.

Son mendigas que todo han de recibirlo de limosna; sólo quedan con sus verdaderos hermanos los pobres, que son ya sus amigos, sus hermanos e hijos; y las pobres niñas que educan, las cuales no pueden darles puestos ni honores en la sociedad.

Hice también la resolución de servir a mis hermanos en la condición de criada, mirando en ellos sólo lo que tienen de Dios y también para predicarles con mi ejemplo; que no vieran en mí nada que pudiera hacer la virtud reprensible.

Mi corazón se multiplica para ser entero para cada uno de los pobres que se ven necesitados, y me ocupo de sus penas como mías.

María, nuestra amorosa Madre, será desde hoy nuestra Maestra, y nuestra Superiora y nuestra Hermana Mayor.

Jesús, María y José, ayudadme a obedecer.

Dios me hizo comprender lo que vale la humillación.

Hijas mías, nuestro país es la Cruz, que en la Cruz voluntariamente nos hemos establecido y fuera de la Cruz somos forasteras.

Testimonio de una Hermana de la Cruz

Silencio-Oración personal

Oración

Dios de toda bondad, que iluminaste a Santa Ángela virgen con la sabiduría de la Cruz para que reconociese a tu Hijo Jesucristo en los pobres y enfermos abandonados, y les sirviese como humilde esclava.

Concédenos la gracia que te pedimos, por su intercesión, en esta vigilia de oración.

Así también, inspira en nosotros el deseo de seguir su ejemplo, abrazando cada día nuestra propia cruz, en unión con Cristo Crucificado, y sirviendo a nuestros hermanos con amor.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Hijo tuyo y Señor nuestro.

Canto

Señor, no soy nada, ¿por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta y bien sabes
que soy pobre y soy débil.
¿por qué te has fijado en mí?

ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR, CON TU MIRADA
ME HAS HABLADO AL CORAZÓN Y ME HAS QUERIDO
ES IMPOSIBLE CONOCERTE Y NO AMARTE,
ES IMPOSIBLE AMARTE Y NO SEGUIRTE,
ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR.

Señor, yo te sigo, y quiero darte lo que pides
aunque hay veces que me cuesta darlo todo
Tú lo sabes, yo soy tuyo.
Camina, Señor, junto a mí.

El servicio a los pobres ha de ser preferido a todo. San Vicente de Paúl

Nosotros no debemos estimar a los pobres por su apariencia externa o su modo de vestir, ni tampoco por sus cualidades personales, ya que, con frecuencia, son rudos e incultos. Por el contrario, si consideráis a los pobres a la luz de la fe, os daréis cuenta de que representan el papel del Hijo de Dios, ya que él quiso también ser pobre. Y así, aun cuando en su pasión perdió casi la apariencia humana, haciéndose necio para los gentiles y escándalo para los judíos, sin embargo, se presentó a éstos como evangelizador de los pobres: Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres. También nosotros debemos estar imbuidos de estos sentimientos e imitar lo que Cristo hizo, cuidando de los pobres, consolándolos, ayudándolos y apoyándolos.

Cristo, en efecto, quiso nacer pobre, llamó junto a sí a unos discípulos pobres, se hizo él mismo servidor de los pobres, y de tal modo se identificó con ellos, que dijo que consideraría como hecho a él mismo todo el bien o el mal que se hiciera a los pobres. Porque Dios ama a los pobres y, por lo mismo, ama también a los que aman a los pobres ya que, cuando alguien tiene un afecto especial a una persona, extiende este afecto a los que dan a aquella persona muestras de amistad o de servicio. Por esto, nosotros tenemos la esperanza de que Dios nos ame, en atención los pobres. Por esto, al visitarlos, esforcémonos en cuidar del pobre y desvalido, compartiendo sus sentimientos, de manera que podamos decir como el Apóstol: Me he hecho todo a todos. Por lo cual, todo nuestro esfuerzo ha de tender a que, conmovidos por las inquietudes y miserias del prójimo, roguemos a Dios que infunda en nosotros sentimientos de misericordia y compasión, de manera que nuestros corazones estén siempre llenos de estos sentimientos.

El servicio a los pobres ha de ser preferido a todo, y hay que prestarlo sin demora. Por esto, si en el momento de la oración hay que llevar a algún pobre un medicamento o un auxilio cualquiera, id a él con el ánimo bien tranquilo y haced lo que convenga, ofreciéndolo a Dios como una prolongación de la oración. Y no tengáis ningún escrúpulo ni remordimiento de conciencia si, por prestar algún servicio a los pobres, habéis dejado la oración; salir de la presencia de Dios por alguna de las causas enumeradas no es ningún desprecio a Dios, ya que es por él por quien lo hacemos.

Así pues, si dejáis la oración para acudir con presteza en ayuda de algún pobre, recordad que aquel servicio lo prestáis al mismo Dios. La caridad, en efecto, es la máxima norma, a la que todo debe tender: ella es una ilustre señora, y hay que cumplir lo que ordena. Renovemos, pues, nuestro espíritu de servicio a los pobres, principalmente para con los abandonados y desamparados, ya que ellos nos han sido dados para que los sirvamos como a señores.

Testimonio de una hija de la Caridad

Silencio-Oración personal

Oración

¡Oh glorioso San Vicente, celeste Patrón de todas las asociaciones de caridad y padre de todos los desgraciados, que durante vuestra vida jamás abandonasteis a ninguno de cuantos acudieron a Vos! Mirad la multitud de males que pesan sobre nosotros, y venid en nuestra ayuda; alcanzad del Señor socorro a los pobres, alivio a los enfermos, consuelo a los afligidos, protección a los desamparados, caridad a los ricos, conversión a los pecadores, celo a los sacerdotes, paz a la Iglesia, tranquilidad a las naciones, y a todos la salvación. Sí, experimenten todos los efectos de vuestra tierna compasión, y así, por vos socorridos en las miserias de esta vida, nos reunamos con vos en el cielo, donde no habrá ni tristeza, ni lágrimas, ni dolor, sino gozo, dicha, tranquilidad y beatitud eterna. Amén.

Canto

La barca en la playa, los remos al sol,
Jesús proclamaba el Reino de Dios.
Y en la arena, en la arena-en la arena, allí estaba yo.
y en la arena, en la arena,
en la arena, el Señor me llamó.

**Él me llamó, Él me eligió, lleva en mi barca el timón.
Él me llamó; Él me eligió, soy mensajero de amor.**

Sentí su mirada, me habló al corazón,
Jesús me decía: Serás pescador; de los hombres,
de los hombres, de los hombres serás servidor;
de los hombres, misionero, misionero del Reino de Dios.

Palabra del Señor

Mateo 19,23-30

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos. Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.» Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: «Entonces, ¿quién se podrá salvar?» Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.» Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué recibiremos,

pues?» Jesús les dijo: «Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna. «Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros.»

Preces

Canto

**Yo sé de quien me fié cuando puse mis manos en el arado
yo sé de quien me fié cuando dije «Señor, estoy en tus manos»
Yo sé que siempre eres fiel, ya todo dejé, pues me has llamado,
aquí me tienes Señor, yo sé de quien me he fiado.**

Tu me has vencido, oh Señor, he quemado mis naves, mi ilusión
mis deseos y sueños y el timón te lo he entregado.
Tú me has vencido, oh Señor, Tú eras fuego que ardía en mi interior
consumiendo la escoria que de ti me había alejado.

Tú me has vencido, oh Señor, ya no temo la noche ni el dolor,
ya no dudo pues con inmenso amor Tú me has mirado.
Tú me has vencido, oh Señor, mi pobreza y miseria no importó
a pesar de mi nada sabes bien que yo te amo.

Tantum Ergo

Tantum ergo Sacraméntum,
Venerémur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat rítui;
Præstet fides suppleméntum
Sénsuum deféctui.

Genitori Genitóque,
Laus et iubilátio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedíctio;
Procedénti ab utróque
Compar sit laudátio.

Oración final

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Oración en reparación de las blasfemias

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto Mariano. Salve Regina

Salve, Regina, Mater misericordiae,
vita dulcedo, et spes nostra, salve.

Ad te clamamus, exsules filii Hevae,
ad te suspiramus, gementes et flentes,
in hac lacrimarum valle.

Eia, ergo, advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos ad nos converte;
et Iesum, benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exilium ostende.

O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria.
Amen.

